

January 1991

Palabras del Hno. Juan Vargas M., f.s.c., rector de la Universidad de La Salle con motivo de la misa celebrada en memoria del Dr. Enrique Low Murtra

Revista Universidad de La Salle
Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Universidad de La Salle, R. (1991). Palabras del Hno. Juan Vargas M., f.s.c., rector de la Universidad de La Salle con motivo de la misa celebrada en memoria del Dr. Enrique Low Murtra. *Revista de la Universidad de La Salle*, (18), 13-14.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

PALABRAS DEL HNO. JUAN VARGAS M., F.S.C., RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LA SALLE CON MOTIVO DE LA MISA CELEBRADA EN MEMORIA DEL DR. ENRIQUE LOW MURTRA

En nombre de la Comunidad Universitaria De La Salle, expreso mis sentimientos de gratitud al Excelentísimo Señor Nuncio, Monseñor Paolo Romeo, a los dignísimos concelebrantes, a la Schola Gregoriana del Seminario Mayor de Bogotá, a la noble familia Low Murtra, a su dignísima esposa Yoshiko, a los Señores Rectores, Vice-Rectores, Docentes, Estudiantes, Funcionarios por haberse hecho presentes en este acto de alabanza al Señor y de súplica por el alma de nuestro querido MAESTRO ENRIQUE LOW MURTRA.

Enrique no ha muerto porque creyó en el Señor, y la vida de los que creen en EL, no termina sino que se transforma en vida nueva. Con su estilo parsimonioso, con su sonrisa, con su alegría, con su dulzura, con su sabiduría, nos está acompañando, está aquí entre nosotros irradiando esa paz, fruto de su integridad de vida. Enrique dignificó su existencia porque hizo de su vida un compromiso permanente y viviente, a pesar de que todo compromiso implica riesgos y desafíos. Se comprometió con sus principios morales y cristianos, a los cuales no renunció, a pesar de las continuas amenazas, tanto en Europa como en su Patria. Con valentía proclamó ante el Parlamento, cuando alguien le interrumpió, Ministro le tiembla su voz, y contestó: "me tiembla acaso la voz, más no mi conciencia ni mis principios morales". Se comprometió con su familia de la cual fue hijo ejemplar, con su dignísima esposa, siendo esposo fiel, con la cátedra universitaria siendo estudioso infatigable, con su profesión destacándose como Magistrado, Consejero de Estado, Ministro de Justicia, economista acertado y equilibrado, como Diplomático distinguido y creativo y por sobre todo como fiel servidor de la Patria. Nada de lo que tenía que ver con el país le fue indiferente; por eso aceptó la Dirección del Sena, la representación en diferentes juntas aportando valiosos proyectos e iniciativas, así como en congresos nacionales e internacionales. Tal fue su hoja de vida que era candidato al Doctorado de la Universidad de Harvard.

Sus 55 años terrenales fueron un paseo de pulcritud y moralidad, por un mundo circundante que cada día acepta con mayor facilidad la quiebra y pérdida de valores y virtudes cristianos y morales. El en cambio era como el sol que a medida que avanza en su carrera ilumina nuevos dilatados horizontes.

Enrique murió como un niño, desamparado, con la conciencia tranquila por el deber cumplido, precisamente al término de ilustrar a sus alumnos con sus sabias enseñanzas y expresiones contundentes, como "los principios no se defienden con pesos. Lo importante en la vida son los pasos que demos y no los pesos que cobramos". Por eso iba a tomar el bus urbano, a las 8:15 de la noche, como el más simple ciudadano, pero con inteligencia clara, adornada con el esplendor de la sabiduría.

En el altar de los mártires colombianos, que han caído por defender sus principios y convicciones morales, figura en puesto destacado ENRIQUE LOW MURTRA, a donde iremos a aprender de su rectitud y sabiduría, de su valentía por defender la verdad y la justicia, de su entereza por proteger la dignidad humana, la calidad de vida personal y familiar. Tomemos la antorcha que nos ha legado, no la dejemos consumir, sino al contrario alimentémosla para continuar sus huellas y hacer del país una Patria amable, fraterna, progresista y defensora de los principios morales y cristianos. La vida de Enrique fue una juventud permanente, ejemplar para todos.

Terminemos diciendo con Rubén Darío:

Juventud, divino tesoro,
ya te vas para no volver,
cuando quiero llorar, no lloro
y a veces lloro sin querer.

